

# **DIS PATER**

**Luis Cano**

# DIS PATER

**Luis Cano**

*Dis Pater se estrenó en Babilonia el 22 de mayo de 1996*

Fernando Rossaroli	Coro y Sartor
Julian Howard	Payaso
Roberto Saiz	Tobías
Graciela Baduán	Æna

Dinámica corporal y energética: Román Caracciolo  
Asistencia de dirección y creación de utilería: Mónica García  
Diseño de escenografía: Los Volatineros  
Diseño de iluminación: Roberto Traferri  
Dirección y puesta en escena: Francisco Javier

«- No te dejaré nunca, papá. Iré a la escuela y seré una persona de provecho.

- Espero que llegarás a ser un hombre de porvenir».

Pinocchio, de Carlo Collodi

## PERSONAJES

Coro  
Payaso  
Tobías  
Fregona (Æna)  
Æna (Muñeca mecánica)  
Máscara (Tobías)  
Sartor (Director del Club de los Estudiantes de la Academia de Bellas Artes)  
Æna (Madre)

## Primer pliego

Un escenario impreciso que representa una sala enorme y vulgar. Hacia un lado cuelga una hamaca, suspendida a baja altura.

Fondo negro donde se proyecta (en diapo) una vieja foto familiar.

Música de parque de diversiones.

Entra el Actor-Coro, íntegramente vestido de negro.

CORO: Damas y caballeros. Esta es la mayor demostración de talento jamás presentada. Cinco actos sensacionales. Cuarenta escenas muy bien elaboradas. Cuarenta escenas por sólo quince centavos... (Hace un gesto indicativo hacia el Payaso).

Entra el Payaso. Tiene setenta años. Pelo gris entalcado. Pálido. Pintado como un muñeco, el círculo de las ojeras remarcado con rojo. Ropa normal de hombre, pero con todas las partes invertidas en forma y posición. Zapatos con forma cuadrada.

El Payaso busca algo en la imagen de la diapo.

El Coro permanece neutro, en segundo plano.

PAYASO: Es el momento de la foto. Parecemos tan unidos. Todos alineaditos. Haciendo muecas. Es tan estúpida. No la entiendo. Cuanto más vieja y llena de gusanos, parece más feliz todavía: Mi difunta esposa boqueando como un bagre. Parece que le gustara mirarme desde la foto. Verme con toda esta mierda alrededor. El niño está en cuclillas. La madre quiso ponerlo en esa posición. Ese hijo de puta de mi hijo. Me consume como un hongo. Desde la boca hasta el culo es una grandísima mentira. No sólo me mira desde la foto, sino que me habla. Puedo

escucharlo. (Vocecita) Te quiero. (Se acerca a la diapo, la mira como si se mirara en un espejo). El cielo parece pintado. Tobías bizquea con la boca abierta. Me llena de tierra. Me habla. Me dice mentiras. Me deja embadurnado de mentiras. (El Coro se ríe. Se burla de las palabras y gestos del Payaso. El Payaso sigue torcido, fijado a la foto). ¿Por qué será que no me lo puedo sacar de la cabeza? Esa forma en que tuerce los músculos de la cara. Esa especie de... Ay, si por lo menos no hiciera ese ruido con la boca. Parece que estuviera a punto de reventar y no lo hace. Si fuera leve. Leve y sin ruido. Con sólo un movimiento chiquito de los labios. Esa cara inmóvil y congelada. Igual. (Coro se ríe todavía más estrepitosamente). Esa cosa en bruto. Ni siquiera respeta un compás. ¡Foto! Se burla de mí. Lo siento. ¡Foto! ¡Mierda, maldita foto, lo que me hace! ¡Nada! ¡No me deja nada! ¡Nunca te vas a revelar, Tobías, hijo de una gran puta! ¡No! ¡Si yo no puedo vivir, vos no vas a tener nada! ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada!... (Carcajada)

Entra la Fregona. Coro sale, desternillándose de risa.

La Fregona está cubierta de ceniza. Tiene puesto algo sucio. Las manos y la cara pintadas de gris. Calza enormes suecos de madera con los que mete mucho bati-fondo.

PAYASO: Ojalá pudiera ser hilarante. Aunque sea por un minuto. Pero no.

El Payaso ensaya un número de tap. Zapatea estúpidamente.

FREGONA: Contrólese, señor. No hay necesidad de una demostración. ¿Qué se cree? ¿La atracción de la escena? Tiene los cordones sueltos...

PAYASO: Ate.

FREGONA: Voy a ver lo que puedo hacer. No tengo veinte manos.

PAYASO: ¡Mi pie, ay mi pie! ¡Más despacio, animal! ¿Me quiere cortar el talón? Le pedí que me atara, no que me amputara los dedos. (Hace gestos exagerados para que lo deje) Mis pantuflas. Traiga mis pantuflas.

FREGONA (Suficiente): No me moleste, estoy creando.

PAYASO: ¿No ve que me duele? ¡Me duele! ¿Qué es lo que no entiende de la palabra «duele»? (Sacude el pié, la Fregona se le aferra, el Payaso la sacude hacia los lados) ¿Me quiere dejar la mano adentro del zapato? ¡Mis pantuflas! ¡Mis pantuflas!

FREGONA: Señor, si quiere decir algo, no necesito que dé tantas vueltas. No estamos en una de esas obras existencialistas. Dígalo y sanseacabó. (Termina de anudarlo. El Payaso se mira los zapatos atados).

PAYASO (Angustiado): Ahora voy a tener que caminar con un solo pie. Pero no sé con cuál.

FREGONA: Hace frío, señor. No ande descalzo. (Sale)

PAYASO: Andar, sí. Embuchado. Con el corazón en una mano y un zapato en la otra. Ay, cuando era rey no necesitaba caminar... (Se sienta en la hamaca y se balancea lentamente, majestuosamente. Juega con los pies en el aire. Se empuja sin impulso, soplando cada vez que avanza). A veces me imagino que estoy en una caja. Bien guardadito. Con los otros objetos que ya no se usan. (Entra Coro).

Sí. A veces me imagino que estoy en una caja. Bien guardadito...

CORO: Ay, mi rey... antes eras tan socarrón. Todavía colgando de la sogá, no parecía importarte nada. Con ese vaivén. Eras encantador. Qué gracia para pendular, realmente. (Hace el sonido del viento con la boca) Todavía colgando del árbol, eras hermoso...

Ruido de lluvia. El Coro sale aullando, soñador.

El Payaso extiende la palma de la mano.

PAYASO: Las nubes pasan... allá... allá... La lluvia material. No hay caso. No quiere pasar. En fin, brindemos sin fondo. Por nada. Por Tobías. Ese hijo de un tal yo. Puro blablá, puro chacoteo. Chin, chin. (Chupa la nada de su mano con gran esfuerzo).

Entra Tobías. Delgado, delicado. Muy nervioso. Capa raída. Manos desmesuradamente grandes.

PAYASO: (Abstraído, de cara a la lluvia).

Bah, no sé. A veces me pregunto si no será de veras un gran artista. Sería lindo, después de todo, tener un gran artista en la familia. Haciendo esas esculturas con nervios y todo...

La lluvia cesa.

TOBIAS: ¿Entraste en otra de tus crisis, papá?

PAYASO: ¿Qué? No sé.

TOBIAS: Cuando ponés esa cara, realmente, me das mucho asco. Cambiando de tema, tengo algo importante que decirte...

PAYASO (Frena la hamaca): ¿Algo importante? (Irónico) A ver... amputar... extirpar.

TOBIAS: Muy gracioso.

PAYASO: ¿Matar a un hombre?

TOBIAS: Una mujer. Encontré la manera de tratar con una mujer sin quedar atrapado por ella.

PAYASO: ¿Matándola?

TOBIAS: No. Quiero alcanzar una relación superior. Hice una mujer a mi medida. Igual. Totalmente postiza. Es un truco estupendo. Fijate si estará bien hecha, que todavía no le había terminado la cara, tenía un vacío negro en la cara, y ya se peinaba el pelo. Ah. Quiero que la conozcas.

PAYASO: Pero, hijo...

TOBIAS: Está esperando en la puerta. Mi prometida es muy propensa a deshacer mi cinturón, ¿sabés? También le gusta desanudarse la cintura y quedarse sin ropa. Pero eso no viene al caso. Está bien diseñada. Es un desastre idéntico a mamá. ¿La hago pasar? Será mejor que la conozcas. Se llama «Æna».

PAYASO: ¿Vos pensás que yo voy a permitir...?

TOBIAS: Por favor, papá. Si todavía no la viste... Dan ganas de masticarla. Tan natural. Parece muerta. Me excita. Es deliciosa. Ella me enseñó a aceptar la fatalidad del destino. La vida continúa. Vamos a casarnos y a vivir en la miseria.

Es una forma de vida casi perfecta: Todos sufren.

PAYASO: Vos no podés decir eso.

TOBIAS: Puedo. Y besarle los hombros. Morderle la espalda. ¡Vos pudiste hacer esas cosas, yo puedo! Quiero fabricar un hijo con ella. Un hijo sin nombre. Que no se llame Tobías. Que no tenga necesidad de esconder la cara entre las manos. Pero es imposible hablar de Æna. Voy a buscarla. (Sale)

PAYASO: Ay, y dicen que el humor es más caluroso. ¿Por qué yo tengo tanto frío?

Entra la Fregona, frotando el piso con sus trapos.

PAYASO: Veo que está mirándome los pies.

FREGONA: ¿Cómo dice?

PAYASO: Dije que veo que está mirándome los pies.

FREGONA: No, señor. Estoy limpiando el piso.

PAYASO: Si quiere mirarme los pies, hágalo. Pero no puedo soportar que disimule. ¿Acá todos quieren simular? Yo soy el protagonista de esta historia. Vamos, afloje los cordones.

FREGONA: No me diga que lo están matando. (Risita)

PAYASO: Ese maldito de mi hijo. Me persigue. Me quiere atormentar con un aparato al que llama Æna. Acá no hay nada que no se llame así. La foto. Usted, Fregona. No hay nada que no sea Æna. ¿Quién será esa muñeca que hizo ahora? ¿Será Æna, realmente? (Hace muecas mientras la Fregona lo tironea) ¡Desatarme! ¡Dije desatarme! ¡Le pedí que me desatara, bestia! (El zarandeo de la Fregona termina por tirarlo al piso).

FREGONA: (Risita) Ya le traigo sus pantuflas, señor. (Sale, llevándose los zapatos).

El Payaso queda desparramado por el piso, en una pose grotesca.

PAYASO: Ay, pobre de mí. ¿Podré descansar alguna vez? Acostarme y morir. No. Esta parodia mal escrita no me deja. En principio: Tobías no me quiere. Yo podría

pensar que en realidad lo hace, si querermé fuera colgarse de mi cuello. Porque él insiste en hacerse la víctima. Pero no puede sacar la cabeza de la tierra. Suena tan liso, pobrecito. En cambio yo, soy una hila<sup>1</sup>... Pasado. Así que no tengo ningún derecho. (Suspira) Ay, me moriría por tener otra oportunidad... (Un golpe de platillo). ¡Eso es! Déjenme ver: una forma inusual para morir... Clasifiquemos: A) una muerte heroica; B) una muerte horrible; C) una muerte colgante... ¡Eso es! (Audaz) ¡C! (Planifica) Voy a ir a mi habitación. Voy a atar una silla a la viga del techo. Voy a subir por la soga. Voy a poner la silla alrededor de mi cuello. Voy a patear la habitación y... No. Voy a ir a mi habitación. Voy a atar una viga a la silla del techo. Voy a patear la soga y... No, mejor, voy a poner a Tobías en posición banquito. Me paro arriba de Tobías. Ato a Tobías al banquito. Paso la habitación por la viga. Tiro de la silla. La ato a Tobías. Me ato a mí. Tiro de la habitación... Quedo colgando de Tobías, como un símbolo. Aunque no sé qué sentido tiene colgar a alguien que ya fue colgado. De todas maneras, ¡el plan es perfecto! (Se descubre colgado; reacciona dando gritos de espanto) ¡Oh, oh, oh, oh! ¡Qué rey estúpido! ¿De qué sirve muerto? (Se suelta de la soga invisible y cae al piso) Ay, si yo pudiera ser hilarante... Sólo por un minuto. Para entretenerme un poco, para no morir.

Entran Æna y Tobías. Encuentran al Payaso tirado en el piso.

TOBIAS: Papá, te presento a Æna. (Æna es una muñeca inmóvil. Sus ojos están fijos). ¿No es preciosa? Parece estar durmiendo todo el día. ¡Qué manera tan perfecta de moverse! ¡Mirá cómo hace guiños con los dos ojos a la vez! Pero no te confundas, padre. No nos está mirando. Fijate bien: tiene un ojo algo preocupado... errante. Ese, el que mira hacia aquel lado. Ay, esa mirada de reojo puede matarme...

PAYASO: Hijo, no me generes falsas expectativas.

ÆNA: Tobías me contó de sus problemas. Lamento mucho que todavía siga atado a este mundo.

PAYASO: Atado, sí...

TOBIAS: ¿No es hermosa? Hasta su voz vacila... Pero lo mejor de Æna es que se

queda quieta. Uno puede irse y después volver. Æna sigue parada ahí. Igual. Siempre.

ÆNA (Casi recitado): Debe ser muy penoso. Tobías me dijo que no puede mirar fotos viejas. ¿Alguna vez rompió una foto suya?

TOBIAS: En realidad, mi padre es un cobarde.

PAYASO: ¡Entre todos tus insultos, el que menos puedo perdonarte es el desprecio! Hablá de nuevo.

TOBIAS: Nothing, my lord.

PAYASO: ¿Nothing?

TOBIAS: Nothing.

PAYASO: Nothing comes from nothing... ¡Speak again! (A público) Rey Lear. Acto primero, escena primera.

TOBIAS: Evitemos las frases shakespearianas, padre. Preferiría un estilo más ligero...

PAYASO: Vos te aprovechás de Shakespeare tanto como de mí.

ÆNA: Tobías me puso Æna. Igual que su madre. Este vestido era de su madre. Estas horquillas eran de su madre. Este agujero en la frente era de su madre. Y estas trenzas eran una cuerda que usted usó para... Señor, ¿por qué está sentado en el piso?

TOBIAS: El problema de mi padre es creerse cómico.

El Payaso se levanta, tratando de recobrar su dignidad. Se sienta en su hamaca.

PAYASO: Tobías tiene más vueltas. Es notable. El siempre encuentra la manera de deformar las cosas para que se ajusten a su mirada torcida. Yo mismo, no puedo descansar por culpa de ese marrano. ¿Podés creer que viene diariamente a chuparme el jugo, a comerme los huesos?...

TOBIAS: Oh, oh. Hora de vomitar. ¿Nos vamos, Æna? (Entra Coro).

PAYASO: ¿Tan pronto? Si todavía no mostraste las tripas. Vos sí que tenés cosas

podridas que exhibir, Tobías. ¡El gran escultor! El día menos pensado vas a vomitar un revólver.

TOBIAS: Te encanta verme hundido en la mierda.

CORO: Presten atención. Este es un difícil momento de sinceramiento mutuo.

PAYASO (A Æna): Te recomiendo que te alejes un paso o dos. Se pone un poco sórdido cuando se le aflojan las tripas. A veces salpica.

CORO: Señoras y señores, vamos a confiarles parte del argumento: En este extremo del cuadrilátero, Tobías. Qué físico encorvado. Qué actitud tan propia del hijo. Y su contrincante, Tobías padre. Mejor conocido por nosotros como «el Payaso». Un personaje que actúa con decisión.

PAYASO: (Apuntándolo) Un hijo es nada más que un producto en serie. Un ejemplar con un poco de alma. En tu caso, muy poco. Tu mejor ingrediente es esa gran mediocridad que te caracteriza.

ÆNA (Romántica): Cada uno hace lo que puede con el alma que recibió.

PAYASO: Sí. Y la de Tobías es bien poca.

CORO: Tobías va contra las cuerdas. Observen cómo trata de meterse esos enormes dedos en la garganta. Es una estrategia fabulosa. ¡Digan si esas manos como títeres no le imprimen una imagen trágica!

PAYASO: ¿Vas a chupar un poco de vos mismo? Bueno, variar la dieta es saludable a veces.

CORO: ¡Digan si no es la imagen viva del remordimiento! Debería trabajar en las iglesias. Realmente.

TOBIAS (Descompuesto): Soy un gran escultor... Voy a tallar una imagen hermosa...

PAYASO: ¿Y qué vas a tallar? ¿Un muerto?

CORO: Y esta historia sigue con el padre abrumando al hijo, tal y como vemos. Tobías cae. Æna sostiene su frente. Piedad fría. Observen que la actitud consoladora por parte de Æna tiene algo de

inconcluso.

ÆNA (Acariciándolo): No puedo entender que se ataquen así. Esperan a que el otro se caiga al piso para poder patearle el estómago...

PAYASO: Te prefiero en un segundo plano, Æna. ¿Por qué no te llamás a un silencio reflexivo?

TOBIAS: Querida Æna, vos no entendés nada. Sos una muñequita. Una muñequita de la que un hombre se cansa. ¿Me querés?

ÆNA: Hace poco que nos conocemos.

PAYASO: Es posible que te empiece a querer cuando se haya cansado de vos.

TOBIAS: Creo que ya nos estamos queriendo...

CORO: Damas y caballeros, presten atención al naturalismo de esta escena con respecto a la foto del fondo. Tobías se levanta y trata de recomponerse. Æna se mueve hacia Tobías, pero él la aparta, poco caballeresco. Vean qué actitudes tan bien aprendidas. Fijen por un instante su mirada en los movimientos de Æna. Cómicos e inexplicables. Vean al Payaso, apuntándolo todo desde un rincón. Tan paternal. Tan parecido a esos peldaños por donde resbalamos, por jugar a tener los ojos cerrados, justo antes de golpearnos la frente, y de sentir la piel que se nos rompía.

Música de parque de diversiones. El Payaso sale. Sale Coro.

La luz de la escena se desvanece. Sale la diapo.

## Segundo pliego

Sartor está de punta en blanco y tapado de maquillaje. Es un hombre viejo, con la voz cascada. Hace pausas frecuentes al hablar, incluso en medio de una frase. Produce extraños silbidos cada vez que respira.

SARTOR: Tobías, - nosotros confiamos mucho en usted. Esperamos que su obra - represente el sabor de nuestras ideas acerca de la destrucción. Sólo un espíritu grosero como el suyo - podría darnos ese sublime atentado - contra la moral.

TOBIAS: Gracias.

SARTOR: Queremos una obra - que denuncie la decadencia de toda institución, - conductoras de lo caduco y frívolo - en el arte. Queremos ver - una verdadera burla al sistema de las - normas burocráticas, - que pretenden programar la creación, - imponiéndole - un plazo - a la fabricación del producto... A propósito, - me gustaría ver - un adelanto... ¿Qué puede mostrarme?

TOBIAS (Impostado): Tengo que confesarle que acabo de empezar la obra y que... ya no creo en ella. Sinceramente, estoy a la deriva. No puedo decirle más que mi angustia sobre el material...

SARTOR: Tobías, - nosotros confiamos en usted. Ahora queremos respuestas. La consolidación del - trabajo - es lo más importante. Nosotros - ponemos el hilo, pero no queremos hacerlo - para nada. Usted me - entiende... Necesitamos - algo tangible. ¿Puedo verlo - ahora...?

TOBIAS: Ya le digo... Todavía no pude fijar las imágenes... No sé qué me pasa. (Muy ampuloso) Pienso que un artista tiene que hundirse, ¿sabe? Nunca subir. Después. Mucho después de muerto, descubren su cuerpo, entero o por pedazos. Ridículo. Muerto antes de tiempo...

SARTOR: Espere un momento. Usted no me interpreta, - Tobías. Queremos ver algo concreto. ¿Me capta? Nada de boceos - muéstreme el objeto. - Ahora mismo - ahora.

TOBIAS: ¿No le digo? Estoy pendiente de... los materiales, sí. Tengo que recibir los materiales cuanto antes y...

SARTOR: Pero... ¿qué es ese olor? Qué desagradable.

Entra el Payaso. Sigue descalzo. Viene eructando.

PAYASO: ¿Trajeron mis pantuflas?

TOBIAS: Papá. Vos tomaste agua. Sí, no me digas que no. Vos tomaste agua. Estoy alarmado.

PAYASO: No, agua no. Vos sabés que no puedo tragar ni una gota. (Se palpa) No sé, parece que estoy absorbiendo la humedad. ¿Mal aliento? Tengo una capaci-

dad de absorción increíble. Mejor, así las piernas no se me entumecen. Me está gustando esto de caminar. ¿Trajeron mis pantuflas?

SARTOR: Ese tufo...

TOBIAS (Incómodo): Es la fama de mi padre...

SARTOR (Estudiando al Payaso, tapándose la nariz): Es - interesante - la mezcla... Parece tomado de Witkiewicz o - Gombrowicz... Tiene ese algo - corrupto. (Extrañado) ¿Es parte - de su obra?

TOBIAS (Avergonzado): No, no. En realidad... él es mi padre. (Al Payaso) Este es el señor Sartor, director del Club de los Estudiantes de la Academia de Bellas Artes, donde voy a presentar mi próxima escultura.

PAYASO: ¿Por qué frunce la cara el señor?

SARTOR: (A Tobías) Vamos a poner las cosas - en su lugar. Doy por - sobreentendido - que va a tener listo el trabajo - para mañana. La Academia no es un lugar de apuestas, hijito. Ni piensa ponerse en peligro con usted. Le encargamos - una tarea. Cúmplala. (Señala al Payaso) Y esta exhibición... ¡es inmundita! No puedo resistirlo, ¡este hombre - Aj, apesta! Mañana. A más tardar. (Sale rápidamente)

Pausa. Aparece la foto proyectada.

PAYASO: ¿Por qué me mirás así?

TOBIAS: Cualquier oportunidad que tengo venís a quitármela.

PAYASO: Oh...

TOBIAS: Te gusta cortarme los tendones...

PAYASO: ¡Ah, otra vez inspirado en los grandes clásicos! Pero tu historia no fue así, nene. El día que naciste no se te cortó ni siquiera el cordón. (Sobre el telón de fondo se suceden diapositivas familiares de distintas épocas). Yo te formé, Tobías. ¿No soy más escultor que vos? Estoy algo podrido. Sí. Igual que vos. Toda esta habitación está hecha de caca de muerto. Y no de una caca felizmente cagada, sino de una mierda encerrada y podrida. Tu cabeza, Tobías. Estamos todos enredados en los andamios de tu estúpida cabeza. (Tobías tiembla y no atina a ha-

blar. Mira pasar las fotos). Todo un ejército de autómatas. Espero no pudrirme del todo antes de que termines tu gran obra. (Tobías trata de acercarse) ¡No! ¡Desde lejos! Ya conozco tus lances.

TOBIAS: ...Tengo frío.

PAYASO: ¿Eso es todo lo que puede sacar un hijo de lo que dice su padre? ¿La cabeza caliente y los pies fríos?

Entra Coro.

CORO: Tobías no sabe responder de inmediato. Pero finalmente, sabrá ofrecer un pedacito de su páncreas, o mirar fijamente un punto cualquiera, o murmurar sin decir nada, murmurar mirando fijamente hacia un punto cualquiera, sin ver nada, sin indicar nada, o escupir, como el público recordará, un pedacito de su páncreas. (Se inclina y sale)

Breve apagón.

### **Tercer pliego**

Escena en penumbra.

El Payaso está sentado en su hamaca, inmóvil. Sigue descalzo. Tiene un vaso vacío en la mano. Lo huele como si lo bebiera.

PAYASO: ¡Fregona! ¡Fregona culoceniza, venga, traiga mis pantuflas de una vez!

Entra Fregona, trayendo las pantuflas.

FREGONA: Acá tiene.

PAYASO: Deje, yo me las pongo. (Se calza, aliviado) Ay, Fregona, ¿sabe? Antes, cuando vivía, me sentía tan bien. Como un pez en el agua.

FREGONA: Debe ser el primer caso de un pez que se ahoga.

Risas grabadas.

PAYASO: Antes... Pero ahora me siento tan blando. Tan delicado.

FREGONA: ¿Estuvo tomando agua?

PAYASO: No, gracias. Prefiero las bebidas secas. (Risas grabadas).

¿Sabe algo, Fregona? Estuve reflexionan-

do, sí. Y llegué a la siguiente conclusión: No hay coherencia entre las cosas y la vida. (Risas grabadas). Uno cierra los ojos, un segundo, y todo pierde realidad.

(Risas grabadas). La cara de Tobías, por ejemplo. Tiene mi cara.

(Risas grabadas). ¡A veces no me animo a mirarlo! (Risas grabadas estallando, a todo volumen).

FREGONA: Diga, ¿no está hinchando un poco las cosas?

PAYASO: ¡Tendría que verme la espalda! Toda la piel inflamada, pastosa, gris...

FREGONA: ¡Diga! ¡Me va a hacer vomitar!

PAYASO: Pero es la espalda solamente. Porque yo duermo boca abajo. Y Tobías viene todas las noches a regarme. Me crece el pasto en la cabeza. Tobías me riega. Ese crápula. ¿Qué me dice?

FREGONA: Me voy a fregar.

PAYASO: ¿No quiere ver cómo nos enrostramos las cosas a la cara? Hacemos una ristra de cosas y no nos importa que el otro nos escuche.

FREGONA: No me interesa ver esas cosas. Prefiero salir corriendo y vaciarme con el primer hombre que encuentre en la calle. Aunque sea tan idiota que no entienda nada de lo que digo. Aunque no tenga ni cerebro para prenderse de mí. Prefiero cualquier cosa antes que este asunto sin pies ni cabeza de ustedes. Sin sentido. (Sale)

El Payaso huele su vaso. Da una chupada al aire.

PAYASO: Sin sentido. Digamos así. Aunque yo preferiría llamarlo retortijón.

Entra Coro. Despegándose del fondo oscuro del cortinado. Se detiene delante del Payaso.

PAYASO (Señalando al Coro) Este sería el punto de partida de una gran obra. Tan negro. Me recuerda las hojas muertas. La tristeza. Es más, me recuerda el mal casamiento de mi hijo Tobías con ese aparato al que llama Æna. Dos colores opuestos. Como un nada sin esperanza. Como un nada muerto después de muerto...



CORO: Creo que eso lo dijo Kandinsky.

PAYASO: Creo que eso lo dijo Kandinsky...

CORO: Qué Payaso tonto. Soy negro y no tengo ningún espacio en blanco. No me mire, porque no soy más que un punto negro.

PAYASO: No veo. (Se friega) No veo nada. Como si estuviera completamente solo.

CORO: Entonces, convendría cerrar bien la puerta. No recibir a nadie. Tapar el pozo para evitar esas caídas inoportunas...

PAYASO: ¿Ciego?

CORO: No saber. No pensar. (Señala) ¡Nubes cargadas de agua! (Sale hacia el fondo, fundiéndose con el cortinado).

El Payaso queda solo en escena. Pensativo. Busca a tientas su vaso y se bebe el aire de adentro.

PAYASO: Ah, nubes cargadas de agua... Lavatorio. (Entra Æna. Se queda inmóvil «mirando» al Payaso). ¿Cómo era? Ah, sí. (Se enreda) Ee... cerrar bien el pozo inoportuno, no, no recibir caídas de las visitas, eh... tapar la puerta para evitar a nadie...

ÆNA: ¿Por qué?

PAYASO: ¿Fregona? ¿Qué? ¿Quién es?

ÆNA: Soy Æna.

PAYASO: ¿Por dónde entraste?

ÆNA: Por ahí.

PAYASO: ¿Por el fondo?

ÆNA: No. Por ahí.

PAYASO: Entonces debiste entrar por la cocina. ¿Qué me decías?

ÆNA: Le preguntaba por qué se mueve así.

PAYASO: ¿Cómo?

ÆNA: Recién. Apoyaba su vaso de una manera muy extraña.

PAYASO: Ah, eso. Es que todavía tengo los dedos doloridos. Dejé unas cuantas uñas

clavadas al cajón. Esas carnecitas que crecen al costado de las uñas son un estorbo, ¡puf!

ÆNA: ¿Y por qué mira siempre en una sola dirección?

PAYASO (Salidor): Porque te hago burla, tonta.

El Payaso intenta disimular la imprecisión de su mirada.

Æna enciende una vela y la mueve delante de los ojos del Payaso.

El Payaso no la busca ni la rechaza. Sigue inmóvil.

ÆNA: Ya sabía. Igual que yo.

PAYASO: ¿Qué?

ÆNA: Está ciego.

El Payaso se levanta y va hacia Æna sin el menor titubeo. La agarra inesperadamente de los brazos. Empieza a palparle la cara con las manos.

ÆNA: ¿Qué le pasa? ¿Qué hace?

PAYASO: No entiendo. Podría ser la cara casi de cualquier cosa. Pero no la de una mujer... El mecanismo, las palabras, todo hecho por mi hijo. Ay, Æna, te pareces tanto... (La vela queda goteando del brazo de Æna). Y pensar que sos una estúpida máquina. Æna. Lisa y limpia como el interior de un reloj. Tenemos aires de familia: la misma nariz, las mismas cejas, la misma forma de caminar. Pero no tenemos nada en común. Formamos una familia, tenemos aires de familia, pero no somos para nada una familia. (Empieza a estrangularla. Æna chilla).

Æna, sos igualita. Tenés la desgracia de gustarme mucho. Hermosos ojos. Los ojos marcan las estaciones. Yo era joven en los ojos de mi difunta, ahora soy horrible. (La tiende en el piso, inerte). Negro. Completamente negro. Negro para volverme loco.

Entra una Máscara.

MASCARA (Fingiendo la voz): ¿Qué le pasa, señor? ¿Qué tiene?

PAYASO: Ah, Fregona, volvió. No sé qué

tengo. Debe ser el cable de mi corazón que se corta y se quema... ¡No la veo, Fregona! ¿Dónde está?

MASCARA: (Se aparta) Acá, al lado suyo.

PAYASO: Debe haber venido descalza. No la escucho caminar. Todo se oscurece, Nana. Parece que realmente estoy ciego...

MASCARA: ¿Sí?

PAYASO: Los ojos me dan vueltas. Cierro los ojos y veo como un silencio. ¿Apagaron la luz? Ay, Fregona. Ayúdeme... (Señala el piso) Ese cuerpo desconectado. Fue un error. Sáquelo rápido, antes de que lo vea Tobías... (La Máscara retira el cuerpo de Éna). Tobías, chiquito. Tiene nada más que cinco años. No podría entender esta noche. ¿Qué decirle? ¿Tu mamá se voló? Pero. ¿Qué digo? Tobías tiene más de treinta. ¿Qué me pasa? ¿Desde cuándo soy la gallina ciega de este asunto? Ya sé. Ese canalla mal parido tiene la culpa. Es esta trampa para ratas que él mismo diseñó.

MASCARA: Lo veo pálido, señor. Parece enfermo. ¿Por qué no toma un poquito de agua? (Le acerca el vaso vacío)

PAYASO: ¿Agua? Sí. Creo que me volví adicto al agua. (Bebe) ¿Sabe, Fregona? Los ojos me dolieron siempre, incluso viendo poco. Días de dolerme. Es tan raro cerrar los ojos, yo que me había acostumbrado a la noche. ¿No estaré volviéndome loco?

MASCARA: No te creo nada, bufón. Siempre tuviste un corazón muy razonable. Cuando se cansó de mantenerte, se colgó de una soga y te dijo adiós. Te remordía haberla asesinado. Enterramos su cuerpo en un armario y cada vez que pasábamos nos daba una patada. ¿Te acordás de eso? Después abrimos el armario y tuvimos que rematarla.

PAYASO: ¿Qué? ¿Quién es? Pareció mi voz. ¿Con quién estoy? ¡Fregona, venga! ¡Auxilio, auxilio!

TOBIAS (Se quita la máscara y habla con su voz): ¿Qué pasa?

PAYASO: ¡Fregona...!

TOBIAS: ¡Ese marimacho! ¿Para qué la llamas? ¡Es la sirvienta más desastrosa

que vi en mi vida! No entiendo por qué todavía no la echaste a la calle...

PAYASO: Porque lleva treinta años con nosotros y no le repugna el trabajo como a vos. Aunque sé que últimamente estuviste dedicándote a la jardinería. Regarme la espalda es un acto tan dulce y delicado...

TOBIAS: No sé de qué me estás hablando.

PAYASO: ¡Ah, muy bien, hijo! ¡Qué hipócrita estás hoy!

TOBIAS: Está bien, está bien. Creo que ya es hora de que tengamos una conversación.

Un golpe de platillo.

PAYASO: Está bien.

TOBIAS: Vamos a darles el melodrama que más consumen.

Entra la Fregona, caminando en puntitas. Trae una silla pequeña, sin respaldo, donde sienta a Tobías. Trae los zapatos cuadrados del Payaso. Se arrojilla a los pies de Tobías.

FREGONA (En voz baja): Esos zapatos no le sirven.

TOBIAS: ¿No me sirven?

FREGONA: No, no le sirven. Tome. Estos son buenos zapatos. Tenga. Póngaselos.

Tobías se calza los zapatos cuadrados.

Golpe musical. La escena cobra un tono operístico, pretencioso.

FREGONA: Ahora mírese bien los pies antes de dar otro paso. (Sale sin hacer ruido).

PAYASO: ¿Empezamos?

TOBIAS: Empecemos.

Música de órgano (grandilocuente).

TOBIAS: Mamá...

PAYASO: Un momento. No vas a meter a esa maniática en esta conversación. Ya tuve que soportarla demasiado. Treinta años ¿y qué me dio...? Un hijo tarado.

TOBIAS: Mamá...

PAYASO: ¿Vos qué sabés acerca del sufrimiento? Te pasaste los últimos diez años perdiendo el tiempo en esa profesión de maricones. ¡Escultor! ¿Cómo vas a saber lo que es un dolor verdadero? Vamos, Tobías, que yo no soy uno de esos bohemios amigos tuyos...

Tobías lo acorrala con sus insistentes «mamá».

TOBIAS: Mamá...

El Payaso mira en cualquier dirección.

PAYASO: Y te dio mucha pena. Y lloraste un poquito. ¿Con qué derecho podés hablar de tu madre? ¿Cómo podés saber lo que significa padecer? Yo estuve demasiados años al lado suyo. ¡Demasiados! Ahora está en el lugar que se merece.

TOBIAS: Una mujer me mira, es mamá que me está mirando. Una mujer me mira, es mamá que me está mirando. Una mujer me mira, es mamá que me está mirando...

PAYASO: Ay, Tobías. No cargues el estilo. Los efectos escenográficos se ocupan de todo.

Sube música.

TOBIAS: Una mujer que grita, me estoy quedando solo. Madre. Corro por una calle, mamá me espera al final. No tengo amigos, porque mamá me espera en el final. (Se aprieta contra la diapo) Acá está mamá, llamándome. Ahh. Mamá. (Grita) Mamá. (Vocecita) Mamá...

PAYASO: Mirame, Tobías. Tranquilo. Prestame atención.

TOBIAS: Una mujer me mira, es mamá que me está mirando. Una mujer grita, me estoy quedando solo. Corro por una calle, mamá me espera al final. No tengo amigos, porque mamá me espera en el final. Oooohhhhh... Madre. Oh. Madre. Madre, madre, madre, madre, madre, m a d r e . . . M a m a m a m a m m m m a - mammmá...

La conversación se sale de control.

La música sube y tapa los gritos.

PAYASO (Empuñando una pantufla en lo alto): Yo no la maté.

Golpe de platillo.

TOBIAS: No, claro. Ella era feliz. ¿Y de qué murió? ¿De hipo? ¿Por decir una frase demasiado larga? No. Le abriste una gruta en la frente.

PAYASO: Deberías quedarte mudo por hablarme así.

TOBIAS: La mataste de varias maneras...

PAYASO: Tobías, yo sé que sos bueno. En realidad sos un chico extraordinario y no me importan para nada tus cochinadas. Estoy orgulloso de tu buen corazón. En realidad yo trato de pensar bien de vos, pero vos no me dejás. Me-enroñás tus inmundicias a cada rato.

TOBIAS: Soy un escultor, papá.

PAYASO: Estás enfermo. Querés llamar la atención.

TOBIAS: Soy un retrasado, papá.

PAYASO: No, vos sos perfectamente normal. Quedate tranquilo. Ya no siento vergüenza de vos. Es cierto, tuve que matar un poquito a tu madre para que no me moleste, pero ahora estoy acá. Soy tu padre. Me tenés que querer. Quiero que nos besemos y nos amemos con fuerza. Caminemos juntos. Volvamos a ser felices, como en la foto.

TOBIAS: ¿Sabés qué pasa? Uno no sabe de lo que es capaz hasta que le apuntan con un arma. (Saca un revólver de juguete y se apunta en la frente) Salgo de escena. Te dejo, papá.

PAYASO: No. Tobías, no me hagas esto. Yo no me lo merezco.

TOBIAS: Ya no quiero seguir jugando con juguetes.

PAYASO: Pero, ¿vos lo pensaste bien? No podés borrarne así como así. Si me muevo de verdad, ya no vamos a poder vernos seguido.

TOBIAS: Vos nunca me tuviste. Si los padres no tienen hijos. Fin del melodrama. (Sale apuntándose)

Corte de música. La atmósfera idealizada se desvanece.

El Payaso intenta dar un paso y cae de boca al piso. Queda a cuatro patas. Se toca

los labios. Entra Coro.

PAYASO: Ni siquiera puedo sangrar. Como si ya hubiera espichado.

(El Coro despliega un centímetro de plástico -como ésos que usan los sastres- e intenta medir la estatura del Payaso. El Payaso rehusa con las manos, lánguido). No, ahora, no. Quizá pueda morirme más adelante. Pero ahora no. Cuando no tenga tanto frío. (Suspiro) Los padres rebotan. No pueden entender el sentido de morirse. Somos caballos. Queremos vivir. ¡Esto no es un ningún vodevil, esto es una tragedia!

Coro (A público): En esta situación particular, el vacío del personaje de Tobías contribuye a atormentar de singular manera al padre...

El Payaso, arrodillado, levanta los brazos muy lentamente.

PAYASO: No quiero ver más. Negro. No ver, no ver. (Se encoge de hombros) De todas formas, era inevitable. Alguien tenía que cerrar este acto de una manera trágica. ¿Qué me importa?

CORO: Aunque Tobías esté ahora tan lejos, que ya no pueda comprender el efecto que causó con su ausencia. (El Payaso dobla los dedos sobre los ojos, formando garras con las manos). Fríamente, formalmente, el personaje del Payaso se sabe ciego.

PAYASO: El público va a estar contento. Nada le divierte más que un final triste.

CORO: Especial momento de la final agonía paterna.

PAYASO: Realmente. Hay que matarse para gustarles.

CORO: Taparse la luz. No cuestionar más con la mirada. No abalanzarse más sobre el hijo. No ir a ninguna parte. Y así indefinidamente, vanamente e indefinidamente.

La hamaca sube lentamente hacia el techo.

El Coro sale silbando, alegremente, una marcha fúnebre.

### **Cuarto pliego**

Entra el Payaso. Viene sentado en una si-

lla de ruedas oxidada, empujado por la Fregona. Descalzo.

Atraviesan la escena de un lado a otro sin detenerse, lentamente. Chirriando, mientras parlotean.

PAYASO: ¡Si va a hacer toda esta obra en mi contra, por lo menos que tenga la dignidad de actuarla bien! (A la Fregona) Usted lo vio. Agranda todo.

FREGONA: No me pareció.

PAYASO: Aprovecha cualquier oportunidad para dejarme mal parado.

FREGONA: Es que Tobías no es tan buen actor como usted, señor.

PAYASO: Lo único que quiere es verme rígido, metido adentro de ese catafalco. Quiere mandarme a dormir con mi padre. Fregona, esta es la última pantufla que le hago. ¿Trajo mis preguntas? ¿Por qué no me las trajo, animal?

La Fregona sale empujando al Payaso en su silla.

Tobías se encoge de hombros.

Diapositiva familiar. La imagen se superimprime al cuerpo de Tobías.

Entra AENA. Adopta la postura de la madre en la foto.

AENA: Siempre estuvimos cerca. Te lo ruego, Tobías. No eches a tu padre. ¿Por qué lo odiás tanto?

TOBIAS: Él te mató, mamá.

AENA: Eso ya está olvidado y perdonado.

TOBIAS: ¿Vos lo perdonás? ¿Y qué dice tu cuerpo lleno de gusanos? Lleno de marcas de pantuflas, igual que yo.

AENA: Tobías, tenés que perdonarlo. (Haciendo un desastre de actuación) El caracol no se sale de su concha. Vivamos todos juntos otra vez. Como en la foto. Como una verdadera familia. No me mortifiques más...

TOBIAS: Mamá... Vos estás mucho más muerta de lo que yo pensaba. (Le toca la frente) Fue así, ¿no? Mi querido padre. Es indudable cuánto te quería. Te dispa-

ró en la frente. Cuando llegué estabas tirada en el piso. Corrí a abrazarte. Los puntos y las agujas brillaban en tu sangre. Miré por el agujerito de tu frente. Quise pasar la mano entre tus pernos y resortes. Mamá. Ordenada ruedita inmóvil. No habías tenido tiempo para criarme. En ese momento, hubiera querido atarme a tu paz para siempre. Los ojos te brillaban. Todavía se escuchaba ese zumbido sereno y regular. De madre. Sostenido, denso. Cerca mío. Una madre tranquila, perfecta y ordenada. Muerta. Ahí fue cuando empecé a ser chico. Y me puse a gritar. Mamá. Una reina. (Saca el revólver de juguete y le apunta a la frente). Una reina necesita su corona. (Dispara)

ÆNA: No puedo soportar que me hables así. ¡Me quiero morir! (Cae desplomada)

Tobías se acerca a mirar por el agujerito que dejó la bala. Entra Coro.

CORO: Y ahora, el momento que todos estábamos esperando. Es mi deber advertirles a aquellas personas impresionables, de constitución débil, que abandonen la sala. Gracias. (Descorre la tela que cubría el objeto creado por Tobías. Es una estatua descomunal, abigarrada de pintura. Como la estatua de Pompeyo. Sale. Tobías levanta en brazos el cuerpo de Æna y lo tiende al pie de su obra. Se arrodilla delante de la pieza. Se cubre los ojos con las enormes manos. Chirrido. Desde un lateral, se asoma el Payaso. Sentado en su silla).

TOBIAS: Es difícil sacar una respuesta del arte. Trabajé mucho, pero no pude descifrar el jeroglífico. Si soy apenas un artista principiante. Tengo que acumular contradicciones, como en los primeros garabatos de niño. Pero no puedo creer que se aprenda algo de una obra. Que haya palabras y explicaciones. Yo estaba convencido que iba a llegar a entender algo. ¿Cómo sabe un hombre lo que tiene que hacer? Yo no sé ni cómo dar un solo paso. No esperaba algo sencillo, pero tampoco este embrollo de fantasmas y fregonas y corifeos. Papá, no dejo de pasar a través de tu ropa húmeda. Sos mi padre, aunque no me hayas dado nada. Ahí está el motivo de todo este falso teatro. Pero no. Voy a dejar de ser hijo. Este palacio y toda su mierda. Voy a usar las manos que no me dejabas usar. El brazo de un padre será muy largo, pero no es

más largo que el padre mismo. ¡Si hasta soy un poco más alto que vos! No voy a volver a la vieja casa. Soplaré, soplaré y la derribaré.

El Payaso golpea el piso con los pies. Tobías se vuelve.

PAYASO: Podés maldecirme todo lo que quieras, porque soy más fuerte que vos.

TOBIAS: Es lógico, tenés mi nombre. Es decir, hasta mi nombre es tuyo. Todo está torcido. Igual que esta comedia sobre Hamlet donde el único que falta es Hamlet. Miro alrededor y no encuentro al idiota que te desenterró durante todos estos años. Entonces el idiota debo ser yo, ¿no es cierto? Pero te dejo en paz. Volvé a tu sueño.

PAYASO: Ahora no quiero. Acabo de descubrir que las tumbas son muy frías para mi gusto. Yo prefiero, como vos, el clima cálido y seco. Los dos pertenecemos a una familia de sangre blanca.

TOBIAS: Podés buscar el clima que vos prefieras. Te quiero. Ahora andate.

PAYASO: Tobías, ¿realmente me dijiste que me querías? ¿O era sólo un adorno del texto?

TOBIAS: No era un adorno del texto.

PAYASO: No quiero dejarme matar. Es tan poco elegante.

TOBIAS: No vas a sentir ningún dolor. Vos estás muerto desde el principio de esta obra.

PAYASO: ¿Cómo es posible? No. Tobías, tenemos el mismo corazón. Dale, volvámos a la foto. ¿Sí?

TOBIAS: No te me acerques. Ya conozco tus lances.

El telón de fondo se cierra.

PAYASO: Eras tan lindo, Tobías. Éramos tan felices cuando teníamos papas. ¿Dónde hay un espejo? ¿Dónde hay un espejo? Ya no tengo ni uno.

### Quinto pliego

Los operadores técnicos arman un aparejo de sogas y poleas. Cuerdas que anudan

personajes y objetos.

Todos quedan interconectados, de manera que cada parte depende absolutamente del resto.

Están vestidos con sucios overoles, armados con herramientas para el trabajo.

Todos los personajes se ven limitados a hacer acciones mínimas, que no llegan a concretarse debido a las ataduras.

TOBIAS (A Sartor): ¿Lo vio? Cumplí con la obra. Ahora voy a poder empezar un camino.

SARTOR: Interesante.

TOBIAS: Ante todo, quiero recalcar la seriedad y solemnidad en la rutina. Luego, se trata de convencer a mi padre para que se vaya de una vez por todas al infierno. Los operadores técnicos tomarán nota de todo, completarán informes, y muy felices. (DANDO INDICACIONES A LOS TÉCNICOS) Bien. ¡Manos a la obra! ¡Vamos! Nos queda poco tiempo.

Los Operadores Técnicos instalan una gran caja en medio de la escena. Al abrirla tiene dos compartimentos: En uno hay un platillo. En el otro hay una varilla para golpear.

Toda la red de sogas y cadenas confluye en la gran caja.

PAYASO: Tobías, todo esto, ¿es un juego?

Sartor acarrea la silla y ubica al Payaso en dirección a la caja.

TOBIAS: No, no es un juego. Es algo que inventé: Se llama Dis Pater. Hay que destruirlo todo, con padre incluido. Una buena ejecución distrae al público y lo deja bien hartos de la muerte.

PAYASO: Te di hasta mis ojos, y eso cuesta más que una limosna. ¿Así vas a pagarme? Decime si yo merezco lo que vos pensás hacer...

(Intenta moverse con su silla, pero el enjambre de cuerdas lo mantiene atado a su posición).

TOBIAS: No gastes más aliento.

PAYASO: ¿Para qué tanto sacrificio?

TOBIAS: No lloriquees y rezá. Sartor se ocupa de los tecnicismos. Sartor, muéstrole el camino. (Sartor levanta la varilla).

SARTOR: No soporto ver - a un viejo que - moquea. Es mi deber - informarle que en este juego - usted sale y Tobías lo reemplaza. A partir de ahora - él tomará su lugar.

PAYASO: Eso es inaceptable.

SARTOR: No. Es un hecho.

TOBIAS: Chau. Se supone que estés muerto, papá.

PAYASO: Tal vez no.

TOBIAS: Tenés que volver a tu lugar.

PAYASO: Me siento bien así. (Sartor golpea el platillo. Pausa. Los operadores técnicos permanecen indiferentes).

TOBIAS: Espero que te sientas bien.

PAYASO: Eso te deseo. (Sartor da otro golpe. Payaso, a Sartor). Toque otra vez si quiere. (Sartor da otro golpe). No podés matar a tu padre.

TOBIAS: Yo estudié artes, no leyes. (Risas grabadas). Hasta más no vernos, papá. Dormí. Y no vayas a espantarte cuando te despiertes.

PAYASO: Ingrato, boca sucia...

El Payaso rehusa la venda en los ojos.

Los operadores técnicos lo levantan de su silla y lo colocan adentro de la gran caja. Sartor sostiene el platillo colgando de una mano y la varilla colgando de la otra.

TOBIAS: Esa caja tiene una sola dirección. (Señala hacia arriba) Hacia abajo.

Risas grabadas.

PAYASO: No podés ser tan obstinado. ¿No te das cuenta de que todo esto es absurdo?

TOBIAS (Imperturbable): Sí.

Risas grabadas.

PAYASO: Podríamos arreglarlo como caballeros.

TOBIAS: No. Se acabó la caballerosidad. Ahora vamos a hacerlo muy a mi manera: Con trampa.

SARTOR: Vean al - padre besando a su - hijo. Vamos, Payaso, bese a su - hijo.

TOBIAS: Vamos, payaso, bese a su - hijo.

El Payaso estira los brazos hacia Tobías, pero su acción es impedida por las ataduras de las sogas y los elásticos.

Tobías lo despide con la mano.

El Payaso se arrebujá en la incómoda posición.

PAYASO: ¿Sabías que las alturas me dan miedo?

TOBIAS (Grita a los técnicos): ¡Se va!

Los operadores técnicos cierran la tapa. Guardan cuidadosamente la mano del Payaso que insiste en saludar por un costado.

TOBIAS (Grita hacia arriba): ¡Montacargas!

El armario es subido, lentamente, hacia el techo.

OPERADORES TECNICOS (Gritan al unísono): ¡Harre! ¡Harre!

SARTOR: ¡Qué es - pléndido! ¡Qué es - pléndido!

Los operadoresTécnicos rezan padrenuestros.

Música: «Coro di morti», de Petrassi (unos compases).

TOBIAS: Ahora, damas y caballeros, dirijan su atención hacia la caja, la cual se elevará a diez metros sobre ustedes. Desde esa altura, un operario la desprenderá y la caja caerá frente a sus ojos, ejecutando ¡su gran acto mortal! Damas y caballeros, presten mucha atención...

Sale música. Sartor golpea el platillo varias veces.

La caja es soltada desde lo alto. Cae y se despedaza estrepitosamente contra el piso.

Risas grabadas.

Los operadores técnicos revisan las partes rotas de la caja. Buscan por todos los rincones, sin encontrar rastro alguno del Payaso.

Finalmente, muy decepcionados, salen agrupados en un ridículo cortejo fúnebre.

Risas grabadas.

Sartor sale también, entrecortado por las sogas y cables, perdiendo pie. Tobías queda solo en escena.

Se proyecta la vieja foto familiar.

Tobías sale lentamente, entre la maraña de cables (en silencio).

La diapositiva permanece unos instantes y luego, apagón.

11 de julio de 1995

Luis Cano nace en Villa Mitre en 1966. Cursa Artes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Durante 1990 y 1992 interpreta en Radio Municipal diversas obras de Arrabal, Genet, Ionesco y O'Neill. Expone miniaturas en el Museo Nacional Sarmiento en 1993. Entre 1994 y 1995 participa de múltiples performances de plástica. Dirige versiones propias sobre textos de Chéjov, Carver, Burgess y Arrigo Boito. En 1996 publica el libro de poesía *Día de días*. Es autor de las ya estrenadas *Acto de ofrecimiento*, *Amor desollado*, *Cesta de cangrejos*, *Deriva*, *Dis Pater*, *El aullido*, *El cazanovio*, *La forma perfecta*, *Malec*, *Rizoma*, *Ruleta rusa* y *Socavón*, entre otras piezas.

Luis Cano. Correo electrónico: [canokind@arnet.com.ar](mailto:canokind@arnet.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires, Argentina. Febrero de 2000

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Director: Carlos Ianni

Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina

Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:

[celcit@sinectis.com.ar](mailto:celcit@sinectis.com.ar)

Internet: <http://argen-guia.com/celcit>